

de Ozzypiuntur), que estrena en Sitges una delirante historia de hombres lobo, *Zona de caza*. Todos ellos forman un clan informal -compuesto por muchos más amantes del terror y la serie Z- que se pirra por las películas de los 80, su estética y su influencia. «Los 80 son casi un género en sí mismo. Hay gente que piensa que todo este revival es una moda, pero va más allá: los que vivimos los 80, amamos esa década. Y estamos ávidos de producciones que nos los recuerden», reivindica el director Dani Moreno, que también es el cantante y guitarrista de los Motorzombis, con los que estrena dos videoclips y se marca una sesión en acústico en pleno Brigadoon. Como cineasta está centrado en la realización de videoclips (que si los Tiki Phantoms, que si The Lizards). «Trabajamos más a nivel europeo que aquí. Ahora todo está en crisis. Y claro que se nota. Pero nuestro mundillo siempre ha estado en crisis permanente», señala Moreno, que mueve sus cortos

on-line por toda Latinoamérica. «No rodamos en catalán porque tenemos mucho público de Chile, Uruguay y México, ahí flipan mucho con nuestras locuras», reconoce Moreno, autor del icónico *Martians Go Home*: una dosis en vena de los años 80 interpretada por Alaska -oscura diva y amante del terror- como virtuosa del theremin. El circuito del terror no sería nada sin los fanzines, su apoyo histórico desde el ya emblemático *Fanzoria*. Y, en este apartado, destacan los chicos de DKillerPanda, un estudio de diseño que convierte lo gore en *naif*. Porque un monigote decapitado hasta resulta adorable,

con esos ojos redondos desorbitados y la sangre manando de su cabecita... «Somos lo más comedido de este mundillo», ironizan el artista Juan Rubí y el guionista Carles Jiménez, que dan una nueva vida (o entierran, en algunos casos) a los protagonistas de los cuentos infantiles en *New Fairy Tales*, el cómic que pasean por los festivales de Málaga, Sitges o Molins de Rei. Tras despuntar hace años con el *merchandising* de terror (aunque «en España no hay mercado», lamentan) ahora vuelven a sus orígenes: los fanzines, los cómics y la autoedición (vía *crowdfunding*). «Volvemos a patearnos las calles, a ir de tienda en tienda. Te reinventas, te involucras más en el proyecto. Paradójicamente el mercado del terror pasa de lo muy

grande, como el fenómeno REC, a lo muy pequeño. Falta ese punto intermedio», señala Juan Rubí. «Es una forma de mantener la esencia, la idea un poco romántica de la serie B», coincide Carles Jiménez que, tras estudiar cine, se dio cuenta de que sus «guiones no se podían hacer» y buscó un dibujante para plasmar historias de terror. «El cómic te da mayor libertad, es más accesible y totalmente libre», reivindica. El terror, en todos sus formatos, late en el submundo barcelonés.



Fotograma del corto 'el martillo de las brujas', que se convertirá en largometraje.

en mano, que no llame a la policía (bueno, quizás sí en el caso del camarero con cuchillo). Seguramente J. O. Romero será el responsable. El cineasta presume de orgullo de barrio y filma todos sus cortos en él: *La invasión de los cocos andantes*, *Pinchito español*, *No matarás... al casero* y un largo etcétera.

► **AMAZING MONSTERS.** Uno de los fanzines más veteranos del circuito barcelonés (y con las portadas más retro-molonas). Editado por Dani Moreno para coincidir con el Salón del Cómic (donde recupera los gastos de imprenta vendiendo merchandising variado), el 'Amazing' ya ha cumplido una década de vida. «Yo lo sacaría cada mes... Perdemos dinero, pero no importa». Puro amor a lo 'trash'.



► **SPOOKY PROM.** ¿Quién no ha soñado con ir a un baile de graduación de instituto americano y beber ponche adulterado? Con anuario incluido, cada temporada los chicos de La Oscura Ceremonia organizan el baile más terrorífico (y divertido) de Barcelona.



Marc Peña, alias Mr.K!

SANTI COCULLUDO

MÚSICA

Marc Peña, el joven tras Mr.K!, es más que un DJ. Reformulando producciones ajenas ha conseguido ser una figura clave del 'clubbing' barcelonés.

El príncipe del 'mashup'

✦ SERGIO DEL AMO

Tan pronto su padre empezó a criarle entre vinilos y cintas de cassette de ABBA, Bee Gees o Michael Jackson -sin ir más lejos, lleva un pedacito del *Moonwalk* grabado en su piel-, Marc Peña cayó embriagado por el poder la música. Bien es cierto que si se le pregunta cómo le hubiera gustado verse a día de hoy él rememora aquella etapa exenta de pelo facial en la que soñaba con ser actor. Pero con el deseo de la interpretación enterado, el destino le tenía deparado convertirse como Mr.K! en uno de nuestros DJ con mayor proyección. Aunque eso sí, no uno cualquiera. Como buen orfebre musical que es se ha especializado durante estos siete años de carrera en la producción de *mashups*, ese mágico género capaz de combinar dos o más canciones en una de nueva adulterando sus pistas originales. Muy pocos tienen en sus manos el poder de fusionar *Bad Girls* de M.I.A. con *Runaway* de Kanye West y mutarlo en un baladón que invite a sollozar en la pista de baile.

«Nunca me lo he planteado como un hobby. Bueno, quizás con 17 aún, pero una vez todo fue a más vi que este mundo me apasionaba y era lo mío», comenta este devoto de 2manydjs sobre aquellos tiempos en los que se hacía llamar Kasi DJ y era habitual verle tanto en el The

Indie Bar del Raval como de residente del Bside. Aunque puestos a encontrar un punto de inflexión en su historia, habría que detenerse un instante en MicroDisco, su dúo a cuatro manos junto al ilustrador Ezequiel Tejero que poco tiempo después le llevaría a conocer a Carlos Plástidécór, uno de los mayores instigadores del *clubbing* barcelonés. «Con Ezequiel dijimos de hacer algo juntos y dejar de montar fiestas, ya que no las acabas disfrutando. Cuando MicroDisco llevaba ya un año conocí al Equipo Plástidécór, entre ellos KIC DJ's y Supercola, y me dieron las fuerzas necesarias para seguir haciendo esto»,

● «Lo mejor de un 'mashup' es coger el 'a cappella' y darle totalmente la vuelta»

relata acerca de la antesala de otro glorioso hito noctámbulo: la resurrección de La Rara.

Nuestro protagonista, junto a Ezequiel, Carlos y otro de los grandes agitadores de la ciudad, su fiel amigo Jordi Chicletol, se propusieron exportar las fiestas de La Rara en 2009 hasta Razzmatazz. Y lo consiguieron llenando hasta los topes su aforo. Sin embargo, una vez la generación que se había criado en la Pop Bar conquistó el coliseo

de Marina, aquellas noches se desvirtuaron del espíritu familiar que promovían originalmente y se decidió dar carpetazo al asunto. Todo ello llevó a Marc a su renacimiento como Mr. K!, el sobrenombre con el que ha firmado sus *mashups* más reverenciados. «Ya he perdido la cuenta, pero desde Kasi Dj hasta ahora debo haber firmado más de cincuenta. Durante los últimos dos años, desde que tomé clases particulares de Informática Musical y sustituí mi espantoso ordenador por un Mac, han mejorado muchísimo su sonido». Las clases de solfeo y las enfermizas escuchas que realiza a todo lo que llega a sus oídos también han contribuido al bien de sus producciones. Si no pregunté a Javiara Mena u Oblique, quienes están más que encantados con sus dotes de remezclador a la espera de que Víctor Algora y Gaycat se pronuncien en breve sobre los remixes que con esmero Marc les está cocinando.

«Lo más divertido de un *mashup* es cuando coges el *a cappella* de una canción y le das totalmente la vuelta. Suelo conseguir las melodías sin voz, producciones de artistas reconocidos como por ejemplo Van She, Vitalic, Breakbot o Daft Punk. En definitiva, bases que me

gustan y pueden vertebrar bien una canción. Siempre intento darle un toque más alternativo porque lo disfruto más», expone este

DJ barcelonés que, a las puertas de cumplir el cuarto de siglo, ahora está comprobando los frutos de su envidiable sacrificio. «Puesto a soñar, dentro de un año me encantaría estar en un sello y poder pinchar todo lo que me dejen en España. La vida de un DJ es muy solitaria, pero si me das todo eso estoy encantado de la vida», confiesa. Su otro deseo es poder tirar adelante The Overlook, una banda de pop sintético «muy sueca».